

— HABITACIÓN 304 —

—Todo comenzó el día del apagón, Eliza se encontraba en casa resguardada de la tormenta que esa mañana habían anunciado. Su madre se encontraba trabajando en el hospital y su padre... hacía mucho tiempo ya que sus padres se habían divorciado.

Eliza estaba tumbada cómodamente en el sofá mirando su teléfono, únicamente iluminada por los destellos repentinos de los rayos y la cegadora luz azul de su teléfono. Estaba todo silencioso a excepción del sonido de los fuertes truenos.

La luz se cortó por la tormenta por lo que apenas se podía ver en esa espesa noche. Mientras que Eliza ya aburrida observaba la oscuridad del techo pudo escuchar algo allí arriba. entrecerró los ojos tratando de divisar algo en la oscuridad y cuando finalmente pudo notar algo lo vio allí. Unos ojos oscuros que la observaban sin vergüenza. Esos ojos le devolvían la mirada con un fulgor aterrador. Eliza quedó paralizada, debía ser solo su imaginación jugándole una mala pasada... ¿no? Su respiración se aceleró y entonces ahí lo vio, una sonrisa hecha de pequeños y puntiagudos dienteillos. Una sonrisa que la perturbaba.

De repente la sonrisa y los ojos desaparecieron, Eliza levantó la linterna de su teléfono y apuntó a aquel lugar. Allí vio a un pequeño murciélago, ¿cómo podía haber entrado un murciélago si todo estaba cerrado? Eliza no pudo preguntarse más cosas a sí misma porque de repente notó una mano que cubría su boca con un pañuelo, sin poder evitarlo, quedó dormida segundos después.

Por otro lado, la madre de Eliza, Mary, estaba en su coche de camino a casa. Estaba aparcando cuando vio algo extraño. La valla de su casa tenía una abertura bastante grande, también lo vio, una figura oscura y corpulenta con ojos oscuros y una sonrisa perversa llevaba a su hija inconsciente en brazos. Mary sin dudarlo ni un segundo corrió tras de él por el húmedo bosque. Empapándose por la lluvia corrió hasta que llegó a él, agarró su brazo y lo hizo girar para verle el rostro. Y allí estaba su marido.

—¿Todo eso le contó la paciente, doctor?

—En efecto. Hemos tratado de razonar con ella, pero parece no querer admitir la verdad... Sigue diciendo que su marido se llevó a su pequeña Eliza y que debe rescatarla. —El doctor suspiró, se notaba que no estaba del todo seguro de cómo continuar con la paciente.

—¿Ya trataron de decirle la verdad?

—¿De verdad piensas que sería buena idea decirle que su hija murió por sus propias manos? Si le contamos que ella durante un brote psicótico después de que su marido le pidiese el divorcio asesinó a su propia hija su estado mental empeoraría.

—Comprendo doctor... Bueno, voy a ir a darle sus medicinas, ¿dónde se encuentra ella?

—Está en la zona de aislamiento, su habitación es la 304. Ten cuidado con ella, últimamente piensa que nosotros le quitamos a su hija.

—Está bien doctor...

-FIN-